

El retrato literario en el mundo hispánico, II (siglos XIX-XXI)¹

AMELINA CORREA RAMÓN

Universidad de Granada

España

amelina@ugr.es



Jesús Rubio Jiménez y
 Enrique Serrano Asenjo
 (eds.) (2021)
*El retrato literario en
 el mundo hispánico, II
 (siglos XIX-XXI)*
 Zaragoza, Prensas
 Universitarias de
 Zaragoza

El famoso fotógrafo Richard Avedon (1923-2004), tan especializado en retratos que se le ha venido considerando el gran retratista de su época, afirmaba acerca de sus obras: “A menudo siento que la gente viene a mí para ser fotografiada como irían a un médico o a una adivina; para averiguar cómo son. Para mí, las fotografías tienen una realidad que la gente no tiene. Es a través de las fotografías como conozco a las personas”.

Para conocer a las personas, pero también para transmitir un legado, el retrato ha consolidado su utilidad y su prestigio a lo largo de los siglos. Antes de la fotografía, ya artes plásticas clásicas como la pintura y la escultura consagraron el género. Pero... ¿qué sucede con la literatura? ¿Pueden las palabras trasladar a la

página en blanco ese conocimiento profundo de las personas al que se refería Avedon?

Para responder a esas y a otras interrogantes el Grupo de Investigación COEDITE, ‘Corpus y estudio diacrónico de Temas literarios hispánicos’, perteneciente al Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, viene dedicando su tiempo y su esfuerzo en los últimos años, lo que se ha plasmado en la publicación de dos volúmenes complementarios, el segundo de los cuales, *El retrato literario en el mundo hispánico, II (siglos XIX-XXI)*, comentamos aquí. Una obra con edición a cargo de dos de los miembros del Grupo, los Dres. Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo, que han sabido reunir un conjunto de dieciocho propuestas altamente representativas, y que ofrecen, además, al estudiioso una amplia gama de enfoques y planteamientos, además de un catálogo significativo de diversos géneros y autores. Como afirman los propios editores, “este es un *libro abierto* en el sentido más estricto de los términos. La variedad de los retratos estudiados advierte una vez más sobre la enorme riqueza y variedad de esta modalidad literaria en la modernidad y en la posmodernidad, sobre sus múltiples fun-

¹ Para citar este artículo: Correa Ramón, A. (2025). El retrato literario en el mundo hispánico, II (siglos XIX-XXI) (Reseña). *Álabe* 31. DOI: 10.25115/álabe31.10041

ciones y sobre la imposibilidad de encorsetarla en las definiciones retóricas tradicionales del retrato literario” (p. 15).

Inicia esta galería de estudios sobre el retrato el trabajo de María del Rosario Álvarez Rubio, quien se centra en cuatro libros de viajes franceses ubicados cronológicamente en el segundo tercio del siglo XIX, deudores en muy gran medida del mito romántico sobre España. A continuación, Valeria Grancini se remonta a la etapa de formación de un Benito Pérez Galdós juvenil, que, empapándose de la vida madrileña en que se integra con prontitud, inicia su colaboración con el diario progresista *La Nación* en 1865, y allí publica su serie de “Galería de figuras de cera”, quince entregas donde el novelista canario ofrece al lector las siluetas de escritores que combinan la prosopografía y la etopeya. En Galdós se centra también el siguiente de los capítulos, a cargo de uno de los editores del volumen, Jesús Rubio Jiménez, quien da la vuelta a la posición del canario, que pasa de ser sujeto a objeto. De este modo, Rubio Jiménez pasa revista a las abundantes y muy diversas semblanzas sobre el autor de *Fortunata y Jacinta*, que contribuyeron a la construcción de su imagen pública, es decir, documenta su paso “del anonimato a la celebridad”.

Corresponde a continuación la palabra a Amparo de Juan Bolufer, quien se centra en la adaptación teatral y puesta en escena de la novela *A.M.D.G.* de Ramón Pérez de Ayala, llevada a cabo tras la proclamación de la Segunda República. En concreto, su estudio analiza “la eliminación o modificación del retrato de los personajes en el paso de la novela al texto dramático” (p. 88). El siguiente capítulo del volumen, a cargo de Rafael Alarcón Sierra, comienza con la evocación del verso caricaturesco “un general de vino desgarrado” con que Miguel Hernández se refiere a Gonzalo Queipo de Llano, para

a partir de ahí centrarse en los poemas y viñetas republicanas -utilizados como arma política- que salen a la luz en plena Guerra Civil.

Sigue un trabajo de Antonio Pérez Las-heras donde se pasa revista a los autorretratos presentes en la obra del poeta aragonés Miguel Labordeta. Una producción literaria corta -pero intensa-, puesto que se limita a cinco poemarios y dos antologías que vieron la luz en vida de su autor, quien vio truncado su proyecto poético personal por la censura.

Acto seguido el lector se encuentra con la contribución de otro de los editores del volumen, Enrique Serrano Asenjo, con un artículo dedicado a la obra *Retratos españoles (Bastante parecidos)*, con la que Ernesto Giménez Caballero ganó el premio Espejo de España en el año 1985. En la etapa final de su vida el fundador de *La Gaceta Literaria* lleva a cabo su personal ajuste de cuentas, con una serie de retratos marcados por un evidente resentimiento y enfocados desde un notorio maniqueísmo, como bien constata Serrano Asenjo.

A la figura del recientemente desaparecido Francisco Rico se consagra el capítulo siguiente, firmado por Ana Esteban Trullén, y más en concreto, a su conversión en personaje literario ficticio en la obra novelística de Javier Marías, a partir de *Todas las almas* (1989), concluyendo con la constatación de “la excelencia del rey de la isla de Redonda como retratista” (p. 181).

Avanzando aún más en la contemporaneidad, María Pérez Heredia presta atención a la obra literaria de Marta Sanz, y en concreto a su novela *Lección de anatomía*, publicada en 2008, donde se aprecia el predominio evidente de “un tipo de retrato en especial [que] destaca sobre los demás, también por la importancia que tiene el *yo* en su prosa: el autorretrato” (p. 183).

Daniel Mesa Gancedo parte de una sólida base teórica para reflexionar acerca de

la misma adecuación al concepto y modelo de “escritor” que siguen los autores, pretendiendo encajar en la imagen prefijada, que por eso mismo tiene mucho de ‘pose’. De ahí que su estudio se titule “La pose y el diario. Una aproximación teórica”.

Partiendo de la famosa frase con que Tolstoi da inicio a su novela *Anna Karenina*, Anabel Gutiérrez León propone en su artículo “Cada familia es infeliz a su manera: retrato de familia y diario íntimo” un estudio colectivo de los retratos de familia que aparecen en varios diarios de escritoras hispanoamericanas del siglo XX. El género diarístico se encuentra especialmente bien representado en el volumen, ocupándose también del mismo el siguiente capítulo, a cargo de Lucía Lizarbe Casado, quien se centra en el retrato que se muestra en el diario del mexicano Salvador Novo.

También lleva a cabo un juego de palabras literario el artículo firmado por Gustavo Quichiz Campos, quien elige un ‘autor mayor’ y titula “*La vuelta al día en ochenta mundos*: el autorretrato literario en los ensayos de Julio Cortázar” para pasar revista a los retratos caledoscópicos, caracterizados por la fragmentariedad y el uso de la técnica del collage, del escritor argentino.

Siguiendo con la secunda literatura hispanoamericana, encontramos los siguientes tres capítulos del volumen. Así, el trabajo de Sara Barberán Abad, centrado en los retratos sobre la compleja, enigmática y con frecuencia contradictoria Silvina Ocampo. Retratos casi imposibles, puesto que, según la cita de Heker que reproduce la autora, Ocampo “fue dejando señales distorsionadas de sí misma y armó un dibujo ambiguo, cautivador e incesante”, lo que hace que su imagen se vuelva inasible.

En el ámbito de la literatura argentina se encuadra así mismo el trabajo de Sonia Re-

miro Fontdevilla, titulado “*Breves pinceladas: el retrato del escritor en la microficción argentina*”, que comienza con una significativa cita de César Aira que ilumina la dirección del texto: “Es literatura propiamente dicha. Ahora puedo verlo [...] la literatura empieza cuando uno se ha vuelto literatura”.

Y sobre literatura colombiana, en concreto, en torno a la obra *Adiós a los próceres* (2010) del colombiano Pablo Montoya, se centra el artículo de Rosa Pellicer y Sara Martínez Crespo, que pone de relieve la importante faceta desmitificadora en los retratos que se presentan al lector. Así, se pasa revista a veintitrés figuras relacionadas con el proceso de la Independencia nacional, y, frente a la caracterización como héroes predominante en retratos anteriores, Pellicer y Martínez Crespo constatan ahora su conversión en “máscaras de vacío e irritación” (p. 301).

Los dos últimos capítulos del volumen optan por propuestas muy innovadoras, y así, Eunice Ribeiro da la vuelta al planteamiento romántico del paisaje como resonador de los estados de ánimo del poeta y como reflejo de sí mismo, vinculando su propuesta a las actuales preocupaciones del “pensamiento ecológico” (p. 323). Y para terminar, Xaquín Núñez se centra en los retratos que se trasladan desde el texto escrito en los diversos géneros canónicos hasta el universo del cómic, incluyendo un interesante apéndice documental.

Por tanto, se puede concluir que el acercamiento que plantea el volumen *El retrato literario en el mundo hispánico, II (siglos XIX-XX)* arroja un rico balance, que permite constatar, además, la pervivencia del retrato y la escritura retratística, que ha sabido adaptarse a las nuevas realidades sociales, culturales y literarias.